

LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD DIGITAL

"La razón que convencerá a la mayoría de la gente a comprar una computadora para el hogar será vinculándola a una red nacional de comunicaciones. Sólo estamos en las etapas iniciales de lo que será un avance realmente notable para la mayoría de la gente, tan notable como el teléfono." – Steve Jobs, 1985.

Y no le faltaba razón, hasta cierto punto. Ni el mismísimo Jobs podría haberse imaginado en 1985 que treinta años después no sólo habríamos sido convencidos de adquirir una computadora para el hogar vinculada a una red nacional, sino que habríamos desarrollado una necesidad cuasi-patológica de estar conectados en cualquier momento a una red de comunicaciones a nivel mundial. Necesitamos estar "conectados". Sin fronteras. De hecho, hasta han aparecido nuevas enfermedades como la nomofobia (del inglés, no-mobile-phone phobia). ¿Qué pasará dentro de treinta años? ¿O de cien? ¿Alguien se atreve a hacer suposiciones? Mi mente no abarca.

La naturaleza evolutiva del ser humano nos permite estimar posibles cambios en la sociedad a partir de hitos pasados o de relaciones causa-efecto o simplemente por intuición, donde siempre entran en juego las mismas variables. Sin embargo, hace algunos años, una nueva variable aparece y no por ello menos importante, es más, una variable decisiva en los cambios sociológicos y económicos futuros: la digitalización.

Estamos en un proceso de tránsito entre una Era que se ha quedado obsoleta, la Era Analógica, y el comienzo de una nueva Era, la Era Digital, la Era de las Comunicaciones, la Era de la Información. Todo está "on-line". La educación, las finanzas, el comercio, la medicina, la seguridad, la telefonía, el ocio, incluso el amor o la amistad, o nosotros mismos. Somos simples códigos de barras en un mundo gobernado por un gigante digital.

No obstante, la digitalización de las cosas también ha permitido la creación de valor de una gran cantidad de productos e ideas en todos los ámbitos sociales, económicos y culturales. En mi humilde opinión, la convergencia hacia un mundo completamente digitalizado podría ser un arma de doble filo, dependiendo de quién se posicione en la cúspide de la pirámide.

En el ámbito educativo, por ejemplo, la digitalización de los contenidos ha permitido que podamos estar situados en territorios geográficos distintos y aun así ir a clase juntos, y poder acceder a numerosos cursos, documentos, programas, noticias o bases de datos de información a nivel global. Además, permite la colaboración entre entidades ya sea para proyectos de investigación o para resolver dudas o expresar opiniones, lo cual supone un factor muy enriquecedor para la sociedad. El tiempo es un bien muy preciado en la vida de una persona y la sociedad digital posibilita aprender muchas más cosas en menos tiempo ya que con un simple "*click*" ya tenemos acceso a la información.

Sin embargo, en éste punto también hay que recalcar algunos aspectos que no son del todo positivos. Si podemos tener información desde nuestra casa, desde nuestro sofá, ¿qué necesidad tendríamos de movernos? Nos estamos acomodando y no sólo eso, sino que nos estamos volviendo dependientes.

En el ámbito comercial, el objetivo principal de la Era Digital es la existencia de un mercado único digital internacionalizado, es decir, un mercado on-line sin fronteras, sin restricciones nacionales. Este concepto ya se está empezando a implantar en la sociedad Europea como relataron los excepcionales ponentes en la VII Jornada Cátedras Telefónica celebrada el pasado 11 de noviembre en la ETSIT-UPM, y da lugar a una gran variedad de retos y oportunidades para personas que conviven en una Sociedad Digital, en un mundo globalizado e informatizado.

En relación al sector empresarial y a sus modernos métodos de captación de clientes se me ocurren varios aspectos discordantes. Por un lado, cada vez se está implantando más el concepto de personalización del producto, es decir, adaptarse a los requisitos de un individuo específico. Y, por otro lado, la Sociedad Digital empuja a la población a un mundo globalizado, estandarizado.

Entonces, ¿somos tan diferentes como individuos que necesitamos productos a medida? ¿O acaso tendemos a estandarizarnos? Las empresas quieren estadísticas y no probabilidades; quieren Big Data, y ahora es posible.

Por otro lado, en el ámbito socio-cultural, las redes sociales nos permiten mantener el contacto con personas que hemos conocido a lo largo de nuestra vida y que si no fuera por las redes sociales es posible que nunca hubiéramos vuelto a hablar, por ejemplo, con compañeros del colegio o viejos amigos de algún campamento. Sin embargo, hoy día, cualquiera que salga a la calle se puede dar cuenta que la mayoría de la gente está con el móvil en la mano, como si de una extensión de su brazo se tratase, y eso es un poco triste. Estamos viendo cómo la tecnología nos acerca a las personas que están lejos, pero nos aleja de los que tenemos cerca. Las relaciones humanas, tan importantes antaño, se están volviendo frías, distantes, digitales. Los valores sociales transmitidos de padres a hijos y de hijos a nietos, olvidados.

Otro punto a favor para la Era Digital es la creación de nuevos puestos de trabajo dado que han surgido nuevas necesidades de los usuarios por lo que ha sido necesario la creación de servicios que anteriormente ni existían y, posiblemente, en unos años sigan apareciendo nuevos servicios que aún ni existen. Estamos atravesando un periodo de cambio constante. Seguramente, ni el gran Tim Berners Lee se imaginaba los grandes cambios que constituiría en el historia cuando creó la Web, ni Alan Turing, ni Bill Gates, ni Stephen Hawking (éste quizás sí), ni el DIT cuando envió el primer e-mail, ni, quién sabe, alguien inexistente aún que algún día revolucionará el mundo con la creación de inteligencia artificial o de una máquina del tiempo, por ejemplo.

En definitiva, no sé dónde acabaremos, pero espero que a pesar de seguir creciendo y avanzando hacia lo desconocido no perdamos de vista la ética y la moral, es decir, aquello que nos hace humanos y nos diferencia de las máquinas.

Y podría seguir extendiendo el texto hasta que la rueda del ratón no diera a más pues, igual que tú, querido lector, o yo, o cualquiera que se haya beneficiado de algún servicio o haya sido perjudicado por algún hito relativo a esta nueva Era Digital siempre tendrá alguna opinión, confusa o nítida, sobre el rodamiento del sistema. Sí, rodamiento, porque alguien, hace no muchos años, ha reinventado la rueda. Y ésta no para de girar.

Sonia Mendieta Moretón